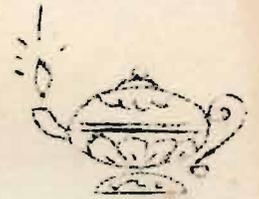


I shall light a candle of understanding in thine heart, which shall not be put out

---



# Lama



---

Publicado por la Asociación de Estudiantes del Bachillerato en Estudios Generales  
AÑO II Núm. 1-25 de noviembre de 1960 - Estudios Generales, U. P. R.

---

Extracto de El Centauro por Domingo Marrero

Ningún símbolo más cabal para definirlo. Especie híbrida. Ideador, curioso de Ciencia, hombre de entre ayer y hoy, activo y sagaz espectador que casi salta la verja del balcón y medroso se detiene en el momento del salto, mitad filósofo, mitad literato, pero en todo caso, aristócrata intelectual de vivaz coquetería, Ortega se ha bautizado así mismo con justeza. Nació bajo su signo. Anca, ala y expresión le delatan. Es lo que es. Hijo de sus circunstancias. Es el centauro. Habitante de ansias contrapuestas que ensaya su carrera y su vuelo al mismo tiempo.

Un día nuestra generación lo puso sobre el pedestal. Abrasados y entusiastas ardíamos al calor de sus páginas incitantes. Desde su balcón aprendimos a contemplar, meditabundos, el espectáculo que nos ofrecía el albor de nuestra época. En esa hora Ortega era para nosotros el profeta caireológico que nos anunciaba la plenitud y la altura de los tiempos. Nos parecía entonces el hombre de la túnica de una sola pieza.

Andando los años llegó una hora como tremedal de Trópico. En ella los hombres pesados no por lo que decían, sino por lo que eran. En esos días fué menester que los espectadores embalconados se lanzasen a la arena. Era el momento de la decisión. En aquella hora Ortega fué pesado en balanza y hallado falto. Y cayeron, como los de Saulo, escamas de nuestros ojos. Aquella mañana vimos por primera vez el perfil contrapuesto del centauro.

Una tradición griega supone a los centauros hijos de Nefela-nube- y de Ixión, un monstruo feróz desdeñado de los hombres. El hijo de Ixión y Nefela se une a las yeguas. De allí esa extraña raza híbrida. Aristócrata alado, el centauro olvida a menudo su anca sudorosa. Pero está ahí. Es el recuerdo vivo de lo más bajo en su dual naturaleza. Así y todo más allá del anca sudorosa se apunta el claro perfil de una cabeza que es nidal de sueños y telar de filosofía. Paradójico espectáculo de centauro y pegaso al mismo tiempo. Es el ala centaurida trascendiendo el mero dato legendario que le niega alas al centauro. Alas, vale decir, genial aparato reflexivo que vuela raudo y alto; puntería de razón y de espíritu en colosal contienda con la frivolidad artera y el egoísmo arrogante. Alas espirituales que son las eternas alegaciones por la salvación del centauro. A través de ellas hemos sido disparados los hombre de nuestra generación en una de las más sorprendentes y audaces peripecias de altura.

Intentamos en este trabajo reconstruir la silueta del Centauro. Al hacerlo queremos ser justos con uno de los hombres que más trabajó para precisar el perfil del siglo nuestro, y para insertar la cultura española en las vanguardias de las preocupaciones de hoy día. No vacilaremos en dejar correr la nota admirativa cuando la sensibilidad del artista o la agudeza del pensador la susciten. Justa tasa tendrá el consecuente promotor de inquietudes. Su obra intelectual, sin embargo, no basta para redimirle como hombre ni como español en la hora de las exigencias definitivas. No se puede calzar sandalia profética ni ceñor cingulo apostólico, si no se es capaz de honrarlos, no con unos cuantos renglones de ideas más o menos luminosas, sino con la lealtad íntegra y sacrificial de toda una vida. Esta tienen una hora en que no cumple el espectador. En ella la vida no le rinde sus servicios a los que se quedan embalconados. Sólo se da grávida de sugerencias a los que se han atrevido (continúa Página 3)